



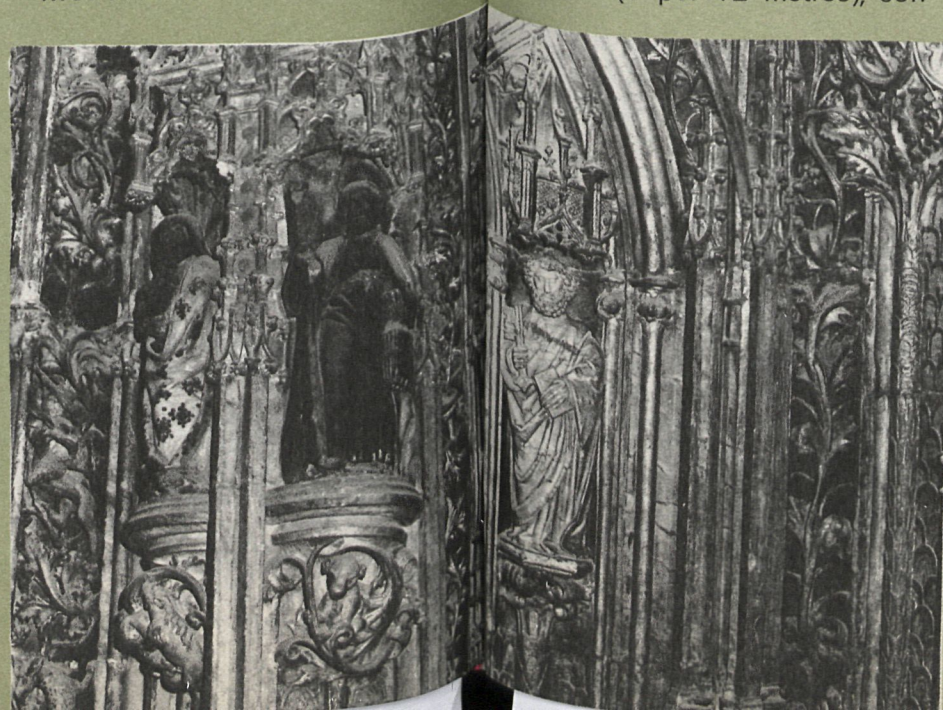
en la iglesia y los claustros góticos hay un almacén de maderas y una fábrica de cristal. En el archivo —anota Enríquez de Salamanca— se estabuló ganado y las magníficas cajoneras barrocas, se utilizaban como pesebres.

Cuando ya quedaba poco que expoliar y el monasterio con sus tesoros era poco más que una «ruina deplorable», como escribía Meliá, aparece, 27 de junio de 1876, el decreto que lo declaraba Monumento Histórico-Artístico Nacional.

Abandonado continuó años y años. En la segunda y tercera décadas de este siglo acudían a El Paular escritores y artistas, entre otros el poeta Enrique de Mesa, que dedicó inspirados versos a sus ruinas. Ya en los años veinte se realizaron algunas tímidas restauraciones, entre otras la del arquitecto Pedro Muguruza, 1921-1923. Incluso funcionó en la celda priorial un temporal pensionado para alumnos de la Real Academia de Bellas Artes.

#### 5) LA GRAN JOYA DE EL PAULAR; EL RETABLO DE ALABASTRO POLICROMADO

Después de 119 años de ruina y abandono el monasterio, Monumento Histórico-artís-



cos. Se logró el éxito al celebrarse, en 1789, el primer capítulo general de la Congregación Autónoma Española reunida en El Paular, con la autorización del Papa Pío VI. Se eligió como vicario general al prior paularitano don Antonio Moreno. Este estado de cosas duró hasta la extinción de los regulares en 1833.

#### 4) MAS DE CIENT AÑOS DE ABANDONO

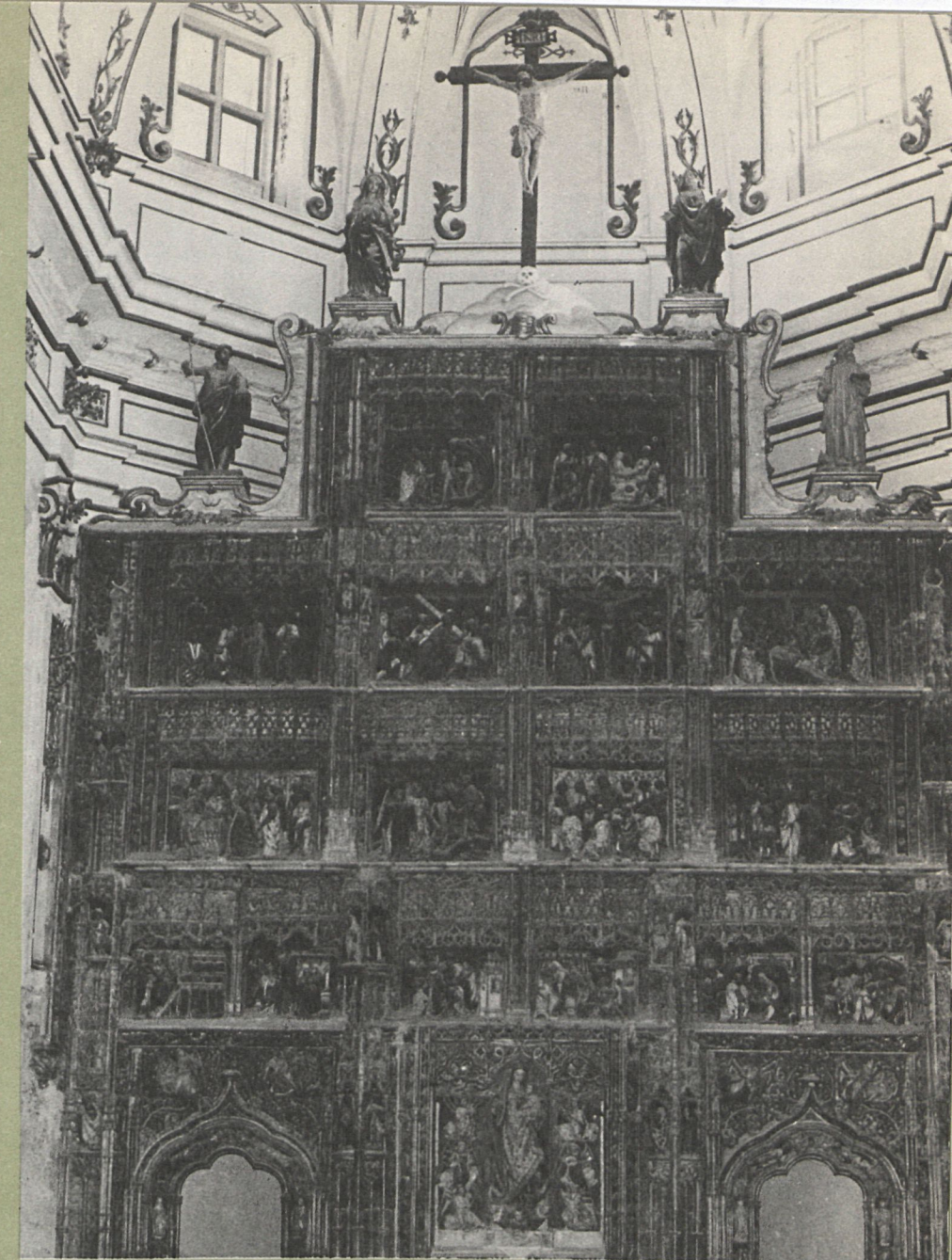
Con la invasión francesa de 1808, los monjes cartujos de Miraflores (Burgos) se refugiaron en el apartado retiro de El Paular. Poco después, ante una orden de José Bonaparte, se refugiaron todos en Cazalla.

Después de 1813 se restablece la vida monástica por poco tiempo. El decreto de exclaustación de 1820 suprime todos los cartujos excepto los de El Paular. Prácticamente la normalidad no se restablece. Por fin, en 1835 llega el definitivo decreto de exclaustación y desamortización del ministro Mendizábal. En pocas horas los monjes fueron expropiados. Poco después el Estado vendía el monasterio y sus posesiones (como si aquello tuviera precio) por poco más de cien mil pesetas. «Un tesoro acumulado por varias generaciones de monjes cartujos era dispersado en pocos meses por una ola de fanatismo anticlerical. Poco más de diez años después (1849)

de El Paular, recibía en el mes de marzo de 1954 llegaban al monasterio los primeros monjes de la otra gran Orden monástica de San Benito. El Estado había hecho entrega oficial del monasterio cartujano y ordenaba a las direcciones generales de Arquitectura y Bellas Artes la completa restauración. Los primeros monjes procedían de Santa María de Valvanera (Logroño). La vida regular de la nueva orden se iniciará en 1957. Como medio de subsistir los benedictinos montan sus tradicionales destilerías y una fábrica de subproductos de la leche.

Hoy la restauración de El Paular puede considerarse como un verdadero milagro. El cenobio, con sus zonas especiales: los patios, la iglesia, el claustro principal, el refectorio y otras edificaciones con sabor histórico y poesía cartujana primero y ahora benedictina, puede considerarse terminado. En el antiguo palacio de Enrique III funciona un hotel de cuatro estrellas. La descripción de las obras de arte que, pese al gran expolio se conservan, necesitaría muchas páginas, que no admite este trabajo.

Nos limitamos a un extracto de la minuciosa descripción que hace en su obra Enríquez de Salamanca de la máxima joya de El Paular: el retablo mayor de la iglesia (9 por 12 metros), con



más de doscientas esculturas, obra realizada en alabastro policromado, que los especialistas consideran como una joya única por su riqueza escultórica del arte hispano-flamenco del siglo XV.

Pese a que se ha discutido su origen italiano, está fuera de toda duda que se construyó en El Paular, por artistas españoles. María Elena Gómez Moreno descubre en la obra afinidades con la Escuela burgalesa de los Colonia y Gil de Siloé, dándole como fecha límite de construcción la de 1474.

Una prueba decisiva fue el descubrimiento en el llamado patio de Matalobos de gran cantidad de deshechos y hasta esculpidos del mismo alabas-

tro, utilizados en tiempo para terraplenar determinado lugar y descubiertos durante las obras de restauración. En las 16 cuadrículas del retablo que contienen escenas religiosas de la vida de la Virgen y del Calvario, hay personajes admirablemente tallados. Todo figura en torno a la imagen central de Santa María de El Paular, con el Niño en brazos rodeada de ángeles. Dice siempre: «La agrupación general de las escenas de cierto énfasis a la cuadrícula de los ejes». La originalidad de la distribución y la calidad y estofado de las tallas, hacen de este retablo de El Paular uno de los más bellos de Castilla.

Juan Antonio CABEZAS



«Cisneros» aclara un error popular

# EL HEROE DE CASCORRO NO ERA DE MADRID, SINO DE CHAPINERIA

## MEMORIA DE ELOY GONZALO A LOS OCHENTA AÑOS DE SU GESTA

*El popular monumento madrileño dedicado a Eloy Gonzalo, héroe de Cascorro, levantado en la cabecera del Rastro, va a ser restaurado por el Ayuntamiento de la capital española. La obra costará algo más de un millón doscientas mil pesetas.*

**N**O era hijo de Madrid en su sentido capitalino, sino de esa Chapinería con rumores de cercanía. Lo que significa más madrileñismo a ultranza, más razón de ser en su naturaleza, más hilo a la cometa para su biografía de héroe abnegado y petrolero.

Eloy Gonzalo, según dicen, creció muy deprisa. Sin duda para llegar a tiempo y morir joven, que no había que dejar pasar la posibilidad de la gesta.

¡Manes de la España de aquellos tiempos!

Las gentes de saberes barruntaban el desastre. En Ultramar, por lo que decían los periódicos, cundía el desconcierto. El horno no estaba para bollos, según el parecer de los más viejos.

Y aunque los más jóvenes proseguían con sus ganas de diversión, de organillo y francachela según la moda, vislumbraban que la cosa iba de mal en peor, porque cuando menos lo pensaban los llamaban a quintas antes de tiempo, les enjaretaban un uniforme de rayadillo y

los embarcaban, en Cádiz o en La Coruña, para servir al Rey y defender a España, hacia Filipinas o Cubita la bella.

A Eloy Gonzalo, de la noche a la mañana, sin tiempo ni a darse cuenta, lo mandaron para Cuba en un vapor que salió de la bahía gaditana. Y que iba lleno, hasta la sentina, de joven curiosidad y, en el fondo, de infinita alegría.

### CASCORRO, EN LLAMAS

Un día, sin necesidad de dar más tiempo al tiempo —ahora hace ochenta años—, la tropa, sudorosa, mortificada por calores de manigua, en que iba incrustado Eloy, el de las cercanías matritenses, llegó a una posición cercana al pueblecito de Cascorro, que estaba en poder de los insurrectos y desde donde se barriaba a los españoles a sangre y fuego.

La suerte —la mala suerte— parecía echada. Cuando todo terminase dramáticamente, la paz definitiva. Después, gloria. No quedaba otra cosa que esperar.

—Sí queda —dijo entonces Eloy Gonzalo, con regusto a pólvora en la

garganta—. Nada hay perdido mientras exista una esperanza.

Si Weyler, nuestro viejo general de aquella guerra, aseguraba que para dormir lo único que hace falta es tener sueño —refiriéndose a la escasez de alojamientos para nuestros soldados en Cuba—, Eloy, refiriéndose a lo que se tenía que referir, repetía que para no darse por vencidos lo único que se necesita es fe.

El propuso la treta y la cosa fue tomada en consideración, tal vez porque nada mejor restaba por hacer.

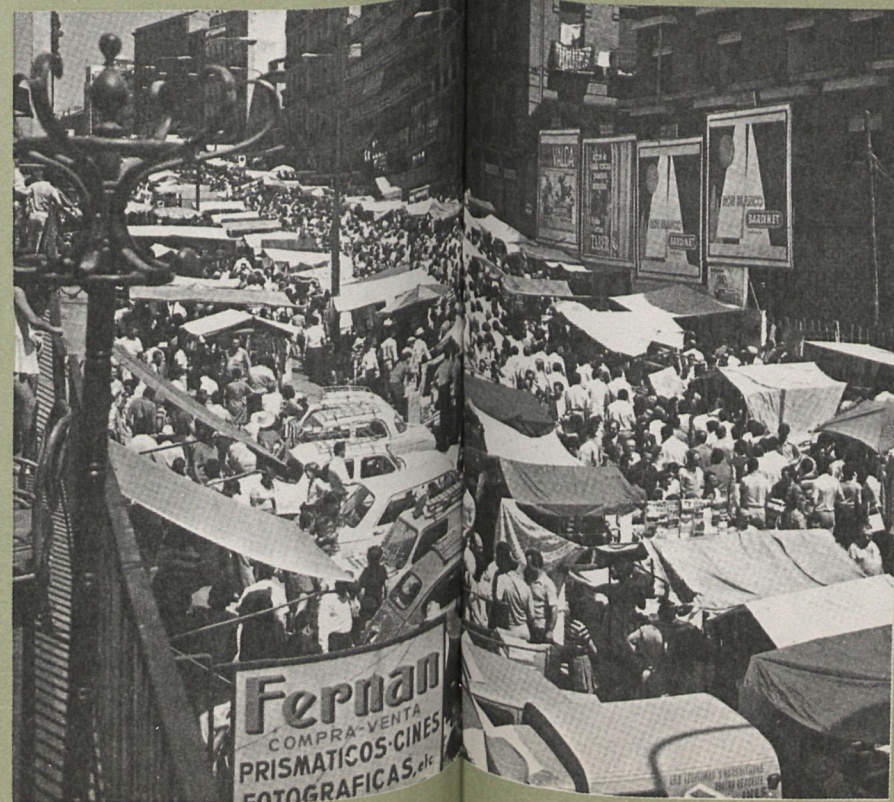
Por todo bagaje de la última acción, un bidón, un gran bidón lleno de petróleo. Y una cuerda, una larga maroma que se asiría a la cintura del héroe dejando en su campo uno de los extremos.

—¿Para qué?

—Para que tiréis de ella al final. Quiero que rescatéis mi cadáver y lo enterréis en tierra española.

Aprovechando la escasa penumbra de la noche estrellada, Eloy Gonzalo reptó, bien anudada la soga a su cuerpo, arrastrando con gran esfuerzo el bidón petrolero.

Se detuvo unos instantes antes de hacer el esfuerzo definitivo. Sus ojos, vidriosos y llenos de ansiedad, reflejando lejanos paisajes, se clavaron en las luces de la casa donde se hallaba reunido el estado mayor de los insurrectos. Después... todo fue cuestión de segundos. Un res-



plandor rojizo iluminó la bóveda estrellada de la noche. El pueblo de Cascorro pareció despertar a una escenografía alucinante. Pero muy pronto volvió a cerrar los ojos a un sueño final, definitivo, aureolado por el fuego.

Explotaron municiones y salieron por los aires cristales y ventanas. Las casuchas se derrumbaron, consumidas por las llamas, y los pocos insurrectos que quedaron con vida huyeron de Cascorro con los miembros calcinados.

Como punto final, los españoles de la posición tiraron de la cuerda para recuperar el cuerpo abrasado del héroe de Madrid.

### DE LAS PRIMERAS NOTICIAS AL PEDESTAL DE LA GLORIA

*El Imparcial*, a poco más de quince días de la acción, publica en sus páginas el siguiente despacho:

HABANA, 15.—*No me ha sido posible conocer el nombre del soldado cuyo comportamiento heroico*



*en el sitio de Cascorro es objeto de la admiración general.* Domingo Blanco.

Cuatro días más tarde, escribe el mismo corresponsal:

*Cumpliendo encargo de El Imparcial he tratado de averiguar el nombre del heroico soldado. Se llamaba Eloy Gonzalo García.*

Pero cinco años después, en 1902, vuelve el soldado donde solía. Y, sin pasar por Chapinería, se instala en su pedestal, en el cerrillo del Rastro.

Ya todos conocen de su gesta y repiten los cuatro lances que se conocen de su vida joven. Eloy Gonzalo García, hijo sin padres, ejemplo mayor de la gran Inclusa triste y desgarrada. Muchacho que nació, como quien no quiere la cosa, para llegar a ser héroe y dar nombre a calles.

Para venir a inaugurar la estatua,

Alfonso XIII se acercó al Rastro con el máximo boato, inundando de cadencias palaciegas todo el barrio de la Paloma.

«¡Pobre incendiario heroico —dijo de él el supremo cronista del Rastro—, vestido con el traje de rayadillo de las guerras del calor sangriento!»

Héroe popular, héroe casi de domingo, la estatua que perpetúa su memoria se rodea de la tradicional y multicolor babel de todos los días festivos.

¡Memoria de Eloy Gonzalo!

Da gloria verlo en lo alto de su pedestal, conjunto de bronce y piedra que es como la propia alma del Rastro, alma inclusera y petrolera que ni por todo el oro del mundo venderían al Diablo los mercaderes de la Ribera de Curtidores.

Mariano TUDELA



# PACO FERNANDEZ OCHOA

## un campeón en su pueblo

*Actualmente  
descansa  
en Cercedilla,  
su pueblo natal,  
con una pierna  
escayolada,  
rota  
en los  
entrenamientos  
en Francia*

**A** Paco Fernández Ochoa, el campeón, le nacieron en Madrid, por aquello de que entonces, un 25 de febrero de hace 27 años, las nevadas eran de padre y muy señor mío, y no estaba garantizada una buena asistencia sanitaria en el Puerto de Navacerrada. Pero ser, es natural de Cercedilla. Lo que se llama...

—Parrao-parrao.

—¿Y cómo vives tú cuando estás alejado de la actividad deportiva en tu casa de Cercedilla?

—Vivo feliz. Porque estoy en mi tierra y en mi pueblo. Porque me veo dentro de éste como la cosa más natural del mundo, y lo quiero mucho. Tengo en él todas las ventajas del mundo: la amistad, la compañía de mis animales, el encuentro con los pastores, los recuerdos de mi abuelo, mi esposa y mis hijas; puedo hacer deporte y estar junto a la Naturaleza, tanto que a veces es como estar inmerso en ella. También hay otra ventaja: el alejamiento de esa vida angustiosa de la gran ciudad. Aquí se vive en la serenidad. El tiempo parece pasar sin que te des apenas cuenta. Te levantas con la luz del día y te acuestas con la oscuridad de la noche, sin que nadie te obligue a nada. Ya te digo, vivo feliz.

—Además de tu actividad profesional como esquiador, ¿tienes algún otro negocio?

—Tuve dos en Andorra, pero cuando me casé lo dejamos, porque era aquí donde yo quería estar. El tiempo de actividad es plenamente para el esquí.

—¿La vida del esquiador se limita ahora a una temporada de nieve?

—Antes sí. Te limitabas a esquiar cuando tenías nieve. Pero hoy estás todo el año prácticamente con los esquís, porque cuando no la hay en Europa la hay en el hemisferio sur: por ejemplo, ahora, en cuanto el médico me dé el alta y me quiten la escayola, me iré a Bariloche, en la Argentina, y al Portillo o las Landas, de Chile. Así, de doce meses del año, nueve los dedicas al esquí propiamente dicho, y el resto, los otros tres, se te van en viajes, preparación física en la montaña o en la playa y estar lo que puedes con la familia.

### «LA AMBICION DE UN DEPORTISTA, EMPIEZA Y TERMINA EN UNO MISMO

**B** ARBARA, la pequeña de tres años, de Paco, se empeña en trepar descaradamente por las muletas de su padre, hasta colgarse del cuello. Paquito —así le llaman al campeón los amigos de toda la vida— se deja «trepar» cariñosamente.

—¿Qué sacrificio exige este deporte?

—Yo creo que todo en este mundo exige un sacrificio. Aunque te guste



■ «Aquí soy feliz. Tengo todas las ventajas del mundo. Se vive en la serenidad»

■ «Tengo ahora 27 años y empiezo a pensar que no todo es correr por ahí. Que hay algo más que queda, y te hace ser hombre»

■ «Hace tiempo que me preocupa cómo puedo ser útil a mi pueblo»

■ «No sé qué dificultades entrañará el hecho de la creación de un Ministerio de Deportes, que le está haciendo falta a este país, donde el deporte es ya una necesidad sociológica»

■ «Sí. Creo en Dios sobre todas las cosas. Porque está dentro de mí. Cuando estás por ahí, solo, a pesar de hallarte rodeado y halagado, te arrimas a El»